Complicado el problema de migración en México

Por: Luis Manuel Arce Isaac
Globalizacion, 02 de mayo 2019
Prensa Latina 29 abril, 2019

Región: América Latina, Caribe
Tema: Derechos humanos, Migración

En los últimos tiempos las informaciones sobre migración aparentan haberse desplazado de Europa a México como si el viejo continente se hubiese librado de un asunto que sigue sin solución y fuera único del nuevo mundo.

Sí es cierto que en este cuarto quinquenio del siglo XXI, y especialmente en 2019, se corrobora en México el fenómeno atípico de que han llegado a su frontera sur ciudadanos de Nigeria, Camerún, Bangla Desh y otros países de África y Asia, a los que sí está acostumbrada Europa.

Llama la atención que las personas de esos continentes que llegan a la frontera sur mexicana, colindante con Guatemala, lo hacen por vía terrestre lo cual significa que tienen que recorrer una impresionante cantidad de kilómetros, por aire o por mar, muy superior a lo que transitan hacia España, Italia o Francia.

¿Cuál es el origen de este presunto cambio de ruta? Hay varias explicaciones, pero la más aceptada es que esa migración percibe que en estos momentos México es la opción más ventajosa ante el freno de Europa a recibirlos, con violación de sus derechos humanos al extremo de que para ellos el Mediterráneo es la ruta más letal del mundo.

Lo cierto es que cada día son más los africanos que se desplazan para trabajar en México, con la esperanza de seguir a Estados Unidos o Canadá tras el sueño americano que en la realidad se les convierte en una pesadilla.

Esta situación contribuye -aunque no es la de mayor peso- a que México pase ahora de ser un país de tránsito a uno de destino para los inmigrantes africanos.

Por supuesto que también llegan a algunos países suramericanos, pero la gran mayoría escoge Centroamérica con la idea de atravesar México e ingresar a Estados Unidos, para seguir la ruta inaugurada por hondureños, salvadoreños y guatemaltecos, a quienes se han unido en caravanas multitudinarias.

Algo parecido sucede con los haitianos que muchas veces viajan sin documentos de identificación para mezclarse con africanos en el criterio equívoco de que pasarán mejor la frontera con Estados Unidos si no revelan su nacionalidad debido al rechazo que siempre les han hecho las autoridades de ese país.

Lo cierto es que a las decenas de miles de centroamericanos que salen en caravanas de Honduras hacia Tapachula, se unen otros miles de africanos, asiáticos y caribeños que ejercen una presión extrema sobre autoridades locales, desbordadas en sus posibilidades de darles atención por la masividad de los arribos.

Algunos analistas locales estiman que el cambio de política migratoria del gobierno de

Andrés Manuel López Obrador de no represión y atención humanitaria y otorgamiento de visas temporales para trabajar en México, ha estimulado a los migrantes y es una de las causas por las cuales ha aumentado su flujo, lo que pudiera ser parte de la verdad, pero no toda la verdad.

La tesis del gobierno es que la migración actual es obligatoria en tanto y cuanto las personas que deciden abandonar sus países no lo hacen por placer, sino porque son mínimas las posibilidades de sobrevivencia por el hambre, las enfermedades, la falta de oportunidades, la miseria, la guerra y la violencia.

En consecuencia, más importante que otorgar visas o erigir muros fronterizos, o militarizar extensas áreas, es atacar con programas de desarrollo sustentables económicos y sociales, las causas que generan el éxodo, pero México se ha quedado bastante solo en esa batalla.

Mientras tanto, el gobierno federal, y en especial las autoridades locales, soportan una presión intensa, tanto en la frontera sur -que es la entrada de la migración- como en la norte que es teóricamente la salida.

Sin embargo, en realidad la parte no es la salida, pues Estados Unidos regresa a territorio mexicanos a quienes logran ingresar a su lado para que esperen los resultados de su gestión de visa, lo cual puede tardar hasta más de un año.

A México se le ha presentado un problema adicional y es que la mayoría de los migrantes rechaza sus ofertas de trabajo en el sur donde se concentran grandes e importantes planes de desarrollo del gobierno como los trenes Maya y Transístmico y la reforestación de vastas áreas que requieren millones de asalariados.

Los migrantes prefieren la Ciudad de México -donde ya no cabe ni un alpiste más y es la capital más poblada del mundo- o el norte donde, además de estar más cerca del 'sueño americano' los salarios son más altos.

Otro problema adicional es que las caravanas de migrantes se crean sin que medie una selección de sus integrantes, algo que parece literalmente imposible, y se mezclan con las personas necesitadas de emigrar mucha gente de mal vivir que han ocasionado episodios de violencia lamentables aprovechando la orden de no represión.

Toda esa situación ha dificultado que se cumpla en toda su dimensión y proyección el objetivo del gobierno de lograr una migración ordenada, controlada, legal y pacífica en la que el migrante escoja libre y soberanamente entre obtener una visa humanitaria con derecho a trabajo, ser deportado a su país de origen con asesoramiento y otras garantías, o insistir en su objetivo de seguir viaje y gestionar una visa en Estados Unidos.

Luis Manuel Arce Isaac

La fuente original de este artículo es Prensa Latina
Derechos de autor © Luis Manuel Arce Isaac, Prensa Latina, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Luis Manuel Arce Isaac**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca